

-Una última partida-

Casino. Baraja. Asesino...

Un ambiente espeso envolvía el casino. El bullicio hacía que la tensión de la partida de póker aumentara cada vez más.

Los participantes estaban sentados en una mesa, esperando a que el croupier acabara de barajar, mirándose con hostilidad.

Un hombre, aparentemente egocéntrico, empezó la partida apostando por mil euros. El dealer repartió las cartas delicadamente, arrastrándolas por el mantel. Después, los otros cuatro jugadores, al verlas y reflexionar, igualaron la apuesta del de mano. La partida había comenzado...

Los ojos de los adultos seguían cada gesto traicionero. Cada ademán era importante; todo podía significar algo. El croupier fue revelando las cartas, todos expectantes. La última, que determinaría la partida, era un dos de rombos. Los jugadores descubrieron sus cartas, intrigados.

Rut había ganado.

Sonrió victoriosa, bebiendo y recogiendo el bote. Los demás la miraban con desdén, maldiciendo, excepto uno, inmóvil, incluso con una sonrisa. La mujer se levantó, mareada.

“Voy al servicio.”

Tambaleándose, avanzó hacia el baño, sin volver.

Reina eliminada.

“Sigamos sin ella.” Dijo el que sonreía.

Repitieron lo anterior, pero esta vez algo cambió; no apostaron mil euros, sino diez mil. El aire parecía cortarse con sus palabras, como dagas afiladas.

La partida comenzó con más seriedad, todos intentando leer miradas. El mundo pareció detenerse cuando el croupier estuvo por girar las cartas. En el momento que todos levantaron las suyas algo les sorprendió:

“*Split pot.* Hay un empate” Dijo el repartidor.

Los ganadores se miraron atónitos.

“Bien jugado. Tengan su premio.” Dijo uno, sonriendo de nuevo. Lucía unos guantes, cubriendo sus manos. Les pasó las fichas a los hombres, que las cogieron con sus manos desnudas. Por un momento casi desaparecieron; sus cuerpos cayeron rendidos, impactando contra el suelo.

Rey y Jack eliminados.

El hombre de guantes se giró hacia su último contrincante y de su bolillo sacó una pistola.

“Detective Alfred. Sabía que vendría.” Habló, poniendo el arma sobre la mesa
“Juguemos una partida más”.

Como dijo, jugaron una última partida de póker, sin apostar. Alfred jugó inquieto, sabiendo su destino. Al final le dijo:

“Eres el asesino que hemos estado buscando tantos años, ¿verdad?”

“No sé, descúbralo.” Contestó, apuntándolo. “Buen detective”, susurró, disparando fríamente.

As eliminado.

El asesino cargó con una única bala su pistola. Sonriendo, direccionó el cañón a su frente. Miró por última vez a los muertos. Sabía lo que debía hacer. Sin temblar, apretó el gatillo.

Comodín eliminado...